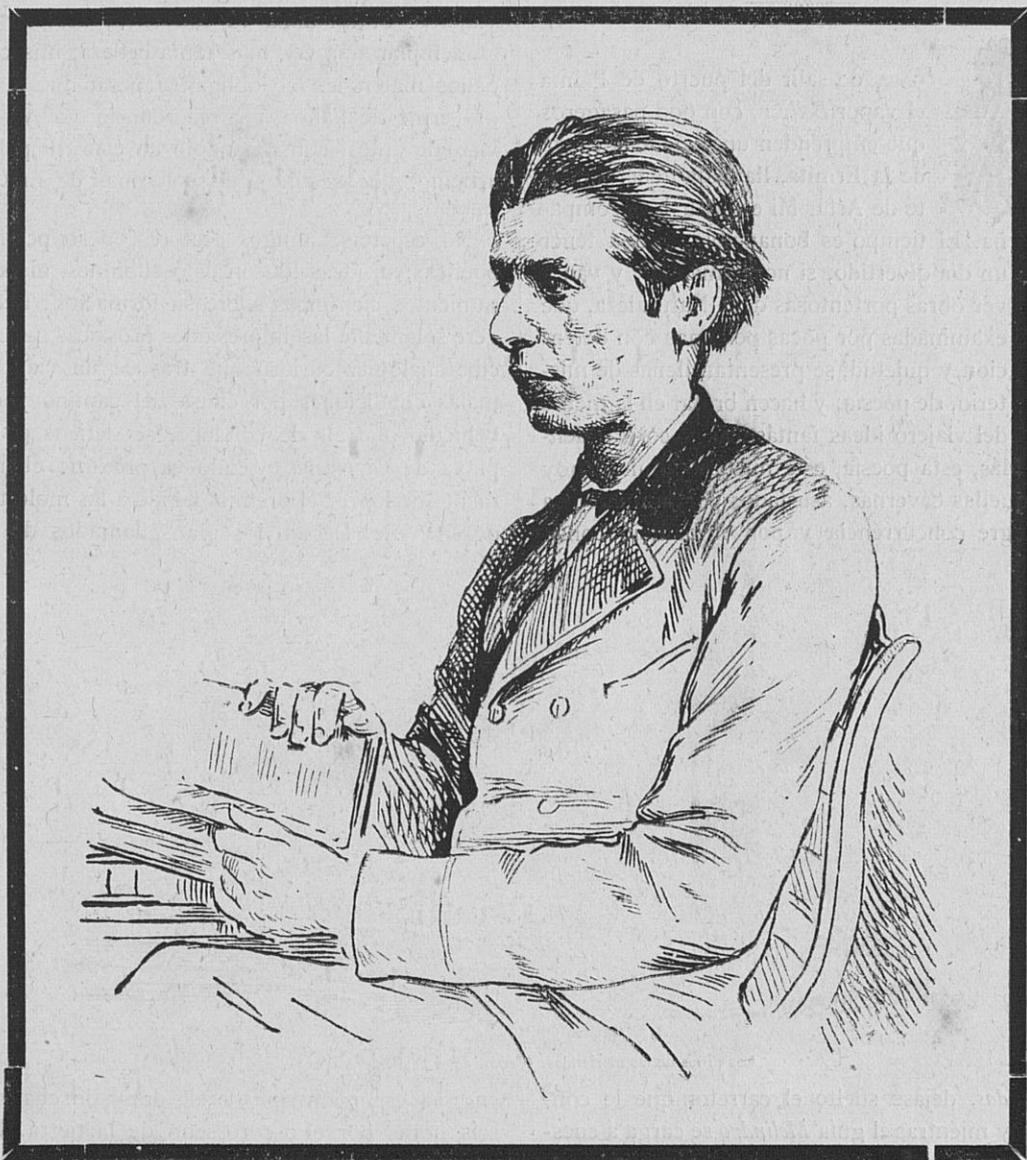


EL COMERCIO

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO Á LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.



D. JOAQUIN MARÍA BARTRINA DE AIXEMÚS.

† el 4 de Agosto de 1880.

SUMARIO.

TEXTO.—Descripción de la cueva de Artá, por D. P. de A. Peña.—Las Cuatro Edades, por D. G. Rosselló.—Biografía de D. Joaquín María Bartrina, por X.—Rimas, por D. J. Alcover.—Mare y filla, por D. M. O.—Soneto de consonante forzado, por D. Pedro de A. Peña.—Á Lola, por Elio.—Trilogía, por D. J. B. Enseñat.—La Hoja. Á R. P., por D. J. B. A.—Epigrama, por D. Pedro de A. Peña.—Charada.—Cuadrado de palabras.—Fuga de consonantes.—Soluciones.—Correspondencia.

GRABADOS.—D. Joaquín María Bartrina de Aixemús.—Los pinos de las meriendas. (Cróquis por D. P. de A. Peña).—Entrada de la cueva de Artá en 1860.—Vista desde el interior. (Del natural por D. P. de A. Peña.)

DESCRIPCION DE LA CUEVA DE ARTÁ.

CABA de salir del puerto de Palma el vapor *Bellver*, con 600 pasajeros que emprenden un viaje á la cueva de la Ermita, llamada generalmente de Artá. Mi espíritu les acompaña. El tiempo es bonancible: van á tener un día divertido, si no se marean; y van á ver obras portentosas de la Naturaleza, que examinadas por pocas personas con detención y quietud, se presentan llenas de misterio, de poesía; y hacen brotar en la mente del viajero ideas fantásticas y sorprendentes. Más, esta poesía, este misterio, huirán hoy de aquellas cavernas, asustados por la numerosa y alegre concurrencia y por el bullicio consi-

guiente á sus pocos años. La cueva debe ser visitada silenciosamente para poder oír la gota de agua que cae sin cesar, y que se evapora despues de depositar en la punta de la estalactite una pequenísima porcion del material calcáreo destinado á fabricar, con ayuda de los siglos, una elevada columna; y de descargar el restante material sobre la punta de la estalacmite que sube á unirse con la que pende del techo, y quizás tarde aún centurias de años para poder alcanzar su punta. Más hoy si por una parte perderá la cueva sus cualidades poéticas, por otra se presentará ataviada con todas las galas de los modernos viajeros. Si mi alma vá con ellos, deseosa de contemplar una vez más tanta belleza, mis cuidados materiales me obligan á pesar mio á no moverme de Palma y á recordar lo que ya he visto de ántes, consignándolo en este mi pobre artículo, que destino á las columnas de *El Comercio*.

No espereis, amigos lectores, descripciones poéticas, ni ideas filosóficas ó sublimes, ni pensamientos científicos sobre su formacion. Recogeré solamente las impresiones prosáicas que recibe cualquier curioso que tras de un viaje de malas condiciones por causa del camino y del vehículo que allí le conduce, se detiene en la playa de *na Nyana*, viendo ya próximo el momento de lograr el premio debido á las molestias de su viaje. Debajo los pinos llamados de las



Los pinos de las meriendas. (Cróquis por D. P. de A. Peña).

meriendas, déjase suelto el carreton que le condujo, y mientras el guía *Melindro* se carga á cuestas los chismes necesarios para la subterránea visita, el traqueteado pasajero toma algun succulento socorro, acompañado de su copa de licor ó vino generoso, á la sombra de los pinos, para conservar las fuerzas que tan necesarias le son

en una escursion que ha de durar de cuatro á seis horas por el oscuro seno de la tierra. Repuesto ya el estómago, emprende á pié un escarpado sendero, que no deja de ser molesto por lo estrecho, por lo resbaladizo y por sus ribetes de peligroso, á causa de tener á su lado derecho precipicios que dan al mar. La boca de la cueva

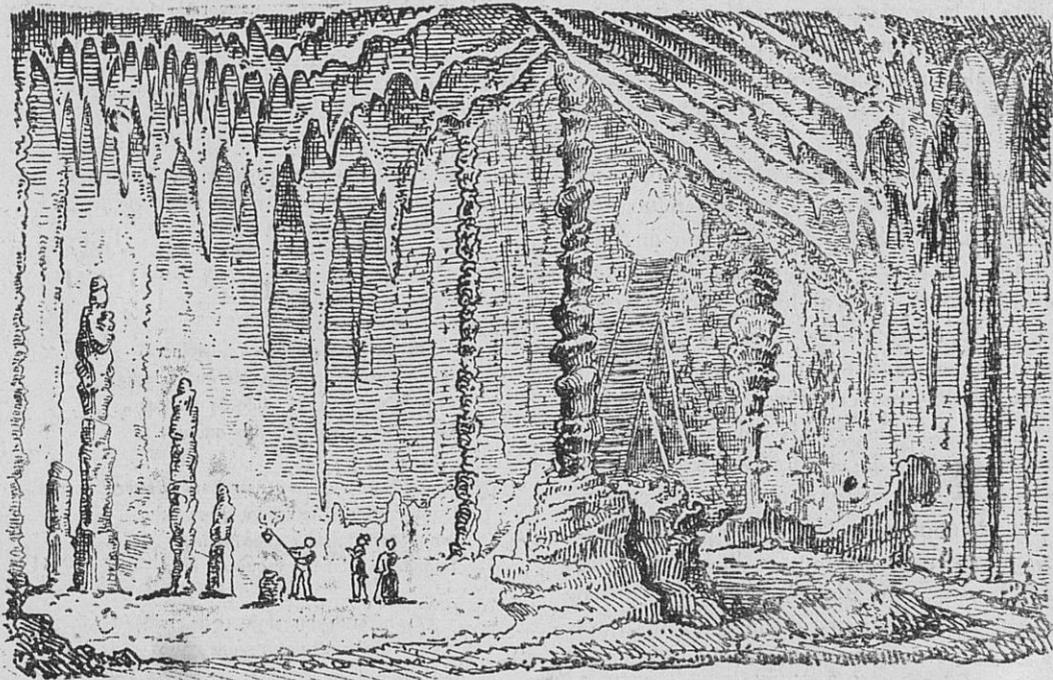
no se vé desde léjos. Solamente la descubre el viajero cuando llega á su mismo pié. Preséntase imponente, y una escalera de tosca sillería, que cuenta 45 gradas, construida en 1860 con motivo de la proyectada visita á la misma de S. M. Doña Isabel II, que no llegó á verificarse; facilita el acceso á la misma entrada. A partir de este momento hay que entregar confiadamente nuestra voluntad en manos del guía, que es el único práctico en aquel laberinto de rocas y bellezas; por lo mismo, termino mi exordio, y dejo la continuacion del discurso al guía *Melindro* que se encargará de describir prosáicamente cuanto se presente al paso.

Melindro tiene la palabra. Señores míos: Nosotros manifestaremos solamente las medidas que tiene la cueva de un lado al otro; enseñaremos las columnas, salones y caminos, dando á entender sus nombres y dimensiones, y con nuestra práctica les guiaremos y alumbraremos el camino de la manera que Vds. deseen y crean más conveniente.

Damos principio en la entrada principal. Tomemos primeramente su latitud. Es de unas 15 varas. Su longitud hasta la parte oscura de la primera cueva es de unas 30 varas y su altura la de diez, más cinco, poco más ó ménos, hasta arriba. Muchos hombres que han visto esta en-

trada, dicen que su paladar forma una especie de nave al revés; no digo albarda para no herir susceptibilidades. Esta nave está muy bien trabajada, y por ser su quilla tan recta, no puede nadie comprender como ha sido hecha, mucho ménos yo que soy un ignorante.

Continuemos en busca de la primera cueva. Aquí se cambia el traje para no mancharse con el humo y la humedad. Aquí hay un pequeño rincón al cual se le ha dado el nombre de la *Llitera del cá*. Ya estamos en la bajada de la primera cueva. Esta bajada la forma un peñasco que está oscuro; pero no es difícil de bajar. Yo les daré la mano y no hay cuidado; apesar de que ahora han puesto una escalera de madera que es una gloria. Cuenten hasta 35 escalones. Ya estamos abajo. Encenderemos los tederos para seguir el caminito de la cueva. Ahora nos pondremos sobre un peñasco muy alto para ver las maravillas que hay al rededor. Se me enturbian los ojos y las potencias al ver á un tiempo mismo tantas columnas de gran variedad de clases, gordas y delgadas, altas y bajas, de variados colores y formas, que los hombres más sabios que han venido á ver esta cueva han dicho que era imposible que manos de hombres la puedan hacer y nadie más que Dios que es Omnipotente puede haberla fabricado.



Entrada de la cueva de Artá en 1860.—Vista desde el interior. (Del natural por D. P. de A. Peña).

Ahora vamos en dirección á la fuente, porque como hemos almorzado bien debajo de los pinos, y bebido un trago, y subido la cuesta, tenemos sed, y hemos de beber un poco de agua. Pero de paso encuentro una columna muy hermosa que no llega arriba. No es muy grande, pero es digna de ser mirada, porque dicen muchos visitantes que parece una Madre de Dios. Tiene de alto unas ocho varas. De paso también, entremos á ver el salón de la Virgen. En este camino se hallan muchas columnas grandes y bellas, colocadas en hilera como si hubieran sido alineadas espresamente, y lo mejor que tienen es su altura, que no bajará de 50 palmos. De aquí veo una piedra que parece una leona. Ahora entramos en el salón de la *Virgen del Rosario*. En este salón hay un peñasco que tiene forma de *tabernáculo*, con sus cabezas de serafines. Este recinto que tendrá unos cien palmos de longitud y unos cuarenta de altura, es muy blanco. Sigamos este otro camino y veremos la *piedra de plata*. ¡Cómo brilla á la luz de los tederos! ¡Qué grande y qué hermosa es! Veamos ahora el saloncito que llaman *La Cocina*, que tiene unas ocho varas en cuadro y de altura unos veinte palmos. Lo notable de esta cocina es que no contiene nada bueno para comer, solo contiene una piedra que al parecer de muchos viajeros figura un brocal de cisterna con aguas que saltan de sus bordes. Continuemos la visita de la primera cueva y vámonos á la verdadera cisterna ó fuente, que tiene un agua excelente. Cualquiera hombre puede beber tanta como quiera de ella, sin temor de enfermar. Médicos de gran nombradía que la han probado así lo tienen dicho. Este saloncito es muy bonito. Tiene una columna que parece de bronce reluciente y es muy recta, midiendo unas seis varas de altura.

Vamos ahora á ver la columna más grande de la primera cueva; pero al haber andado treinta pasos, me detengo á mirar este gran número de columnitas que penden del techo, sin llegar abajo. Muchas de ellas parecen cirios de hermosísima blancura y hachones gordos colgados, como en tienda de cerero, á la elevación de cien palmos. Más, no nos distraigamos que hay mucho por ver. No abandonemos la pretensión de ir á ver la *reina de las columnas*. Aquí está. Se halla en el centro de este gran salón, y tiene la altura de unos cien palmos. Es una de las más hermosas de la cueva por sus bellas formas.

P. DE A. PEÑA.

(Se continuará.)

LAS CUATRO EDADES.

I.

Era niña; llamábase Inocencia.
Me tuvo santo amor; yo la quería.
La fe sobre los dos resplandecía,
Esquivas las miradas á la ciencia.

Fué nuestra sola angustia hablar de ausencia;
Y el orgullo falaz me dijo un día:
—¿No eres hombre?—y herida el alma mía
Se abandonó del mundo á la demencia.

Mi hermana enmudeció llorosa y triste,
Y velando su frente sonrojada
Ocultóse en un bosque muy profundo.

¡Purísima vision! ¿á dónde fuiste?
¿En qué cárcel te encierras, bienamada,
Que no te hallo en los ámbitos del mundo?

II.

De rosas coronada, y en sus ojos
La ardiente luz de amor, besóme altiva;
Y en sus brazos el ánima cautiva.
Ébria se abandonaba á sus antojos.

Libé, pendiente de sus labios rojos,
De su esencia la esencia fugitiva;
Amé, soñé; y, doliente sensitiva,
Me ahogó el placer y me morí de enojos.

Mas, ay, al deshacerse sus encantos,
Prorrumpí en mi dolor:—¿Por qué engañarme,
Oh juventud que el sol de amor abona?—

Y sin piedad, dejándome en mis llantos,
No se volvió si quier, por no mostrarme
La faz ajada, mística la corona.

III.

Oh! si; ya la conozco á la altanera
Que comparte conmigo albergue y lecho;
La que, enfriando el latido de mi pecho,
Forja en el pensamiento la quimera.

—La ciencia, dice, ensanchará tu esfera;
De la constancia te vendrá el provecho;
Ambiciona, desea; á su despecho,
Dominarás la suerte esquivá y fierá.—

¡Oh, nécia madurez! yo te he creído;
Y en las revueltas de tu senda oscura
Los puros sentimientos he perdido.

Y veo al fin cuál suben á la altura,
Para echarme del zócalo, el olvido;
Del poderío ideal, la desventura.

IV.

Venir te veo, en la siniestra mano
De los recuerdos el apunte frío;
El cáliz del vivir casi vacío;
La carga á cuestras de dolor insano.

Surcado el rostro y el cabello cano,
Caduco el cuerpo y apagado el brio,
Tu soplo arruga el pensamiento mio,
Y siento no sé qué al llamarme hermano.

¿Qué aguardas? Entra: solo estoy. Se fueron
Magas y harpias. Tu profunda calma
La mansion llene en que esperé la gloria.

En los surcos que nunca florecieron
Sepulta el corazón ¿qué importa? el alma
Vé en tu postrer sollozo su victoria.

GERÓNIMO ROSSELLÓ.

D. JOAQUIN MARIA BASTRINA DE AIXEMÚS.

A su debido tiempo dimos á conocer á los lectores de EL COMERCIO la muerte de este jóven poeta que tan gran vacío deja entre los escritores de Cataluña.

No escribimos su biografía porque Bartrina no la tiene. Toda su vida está compendiada en la coleccion de poesías que publicó bajo el nombre de ALGO, de la que extractamos al hazar algunas composiciones para dar á conocer la profundidad de sus pensamientos y la galanura de su estilo.

FABULITA.

Juan tenia un diamante de valía,
y por querer saber lo que tenía
la química estudió, y ébrio, anhelante,
analizó el diamante.

Más ¡oh! ¡qué horror!... Aquella joya bella,
lágrima al parecer de alguna estrella,
halló con rabia y con profundo encono
que era solo un poquito de carbono.....

Si quieres ser feliz, como me dices,
no analices, muchacho, ¡no analices!...

ARABESCOS.

XI.

El último alquimista
cuando hubo ya agotado su tesoro,
encontró una manera de hacer oro:
inventó el accionista.

XIII.

En una gota de agua,
que era su todo
se reunieron en junta
tres infusorios,
y allí acordaron:
que fuera de la gota
no habia espacio;
que lo que ellos creian
era lo cierto;
que eran de lo absoluto
únicos dueños,
reyes de todo.
Hé aquí lo que acordaron
tres infusorios.

XX.

Oyendo hablar á un hombre, fácil es
acertar donde vió la luz del sol;
si os alaba á Inglaterra, será Inglés,
si os habla mal de Prusia, es un Francés,
y si habla mal de España, es Español.

Pero donde era de admirar el ingenio de Bartrina era en la improvisacion. Dos ejemplos cita la *Esquella de la Torratxa* dignos de ser conocidos.

—Haznos una poesía sobre el ataque de Cervera, díjole un dia un amigo nuestro natural de aquella poblacion.

Y Bartrina, naturalmente, como si el verso fuese su modo usual de hablar, le contestó:

—«Van aná á estudiá á Cervera
Los carlistas catalans:
La llissó que van donarlos
Ja may més l'olvidarán.»

Tampoco se olvida fácilmente esta facilidad en improvisar tan picante epígrama.

—Voy á parodiar científicamente, dijo un dia, la Oda de Manzoni titulada *Il cinque de Maggio*:

«Murió! Faltos de oxígeno
quedaron sus pulmones;
y de las dos aurículas
perdidas las funciones,
la diástole y la sístole
cesó en su corazón;
el ácido carbónico
mezclóse con la uréa;
quedó floja la túnica
epidermimoidea,
y así murió el mamífero
llamado Napoleon.»

Si fuéramos á citar todo lo que de Bartrina recordamos con gusto, tendríamos que reproducir todo lo que ha escrito, pues es indudablemente uno de los poetas más originales que hemos conocido, y que puede compararse en algunos puntos con ventaja al inolvidable Becquer.

Un periódico de Barcelona celoso defensor de las glorias de su provincia, atribuye la poca popularidad que alcanzó Bartrina en España á su origen catalán.

Nosotros sin entrar en discutir esta opinion, creemos que Bartrina no es tan conocido como merece entre los literatos españoles, porque ha publicado muy poco, y aun esto se halla esparzado en publicaciones periódicas que por su índole especial solo llaman la atención de una parte del público.

El retrato que damos á luz se hizo en una ocasión que hace que tenga una cierta importancia anecdótica.

Pasó Bartrina á Barcelona para acompañar á un amigo suyo enfermo de una tisis pulmonar que deseaba ser examinado por un médico especialista: Este creyendo que el enfermo era Bartrina le examinó y recetó lo que juzgó del caso y advertido del error entre algunas pullas del poeta y su amigo, herido el amor propio del médico hizo un pronóstico que por desgracia ha salido demasiado cierto. Con motivo de este viaje á Barcelona consiguieron algunos amigos de Bartrina que venciendo su repugnancia fuese á casa del conocido fotógrafo Sr. Mariescurrena. Copia de la fotografía que hizo este señor es el grabado que hallarán nuestros suscritores en la primera página de este número.

Este malogrado escritor habia ofrecido su colaboración en nuestro número literario.

X.

RIMAS.

I.

TODAS UNAS.

—Muger sin tacha no hallé
Debajo de las estrellas.

—Pesimista sois á fé.

—¿Pesimista? Ya se vé;

Siendo tan *pésimas* ellas...

—Luego de este ser ambigüo
Sois amante.—Lo confieso.

—¿Y no las disculpa eso?

—Hija de Eva es tan antigüo

Como el mundo tu proceso.

—¿Ilustró vuestra razon
El estudio?—Hice lectura

De toda sabia opinion,

Desde el divino Platon

Hasta San Buenaventura.

—Tiempo perdido á mi ver.

—Niña, deja que me asombre

Tan osado parecer

—¿No se formó la muger

Del mismo barro del hombre?

II.

LOS GRANDES HOMBRES.

Miseria, todo lo invades
Sin que á ninguno perdonés;

Á los grandes corazones

Las grandes debilidades.

Maestro en Humanidades,

Un autor de nombradía

Contra la muger blandia

La sátira, más se supo

Que á un pavo la gloria cupo

De aquella filosofía.

Siendo pequenuelo infante
Subió un día al gallinero;

De un pavo celoso y fiero

Turbó el coloquio galante,

Y saltándole al semblante

Lo bordó con tales huellas,

Que el satírico á las bellas

Nunca agradó; y despechado,

De su perfil mutilado

Vengó la ruindad en ellas.

¿Oísteis lo que el enojo
 Inspiraba de Boileau?
 Pues el wals satirizó
 Lord Byron... porque era cojo.
 Hermanos, abrid el ojo
 En lo que á *génios* concierne,
 Ya que á veces les gobierna,
 Dominando su razon,
 La cólera de un pavon
 Ó el achaque de una pierna.

J. ALCOVER.

MARE Y FILLA.

—¿Perqu' estás triste filla estimada?
 —¿Perque en ta cara no hi há colos?
 —Ma mare, perque ja no 's com antes
 Sensill y alegre mon cor dítxós.

Abans trobava plers y ventures
 Abans trobava mon pit amor:
 Mes ¡ay! la ditxa s' es tornada aygua
 Y el goitx que creya, n' ha estat dolor.

Dels sómits qu' ántes, jo m' escoltava
 Y que vaitx creurer coses d' un jorn,
 Sols ja me' n quedan un record negre
 Perque de jove 'm desperta' l mon.

M. O.

20 Julio 80.

SONETO DE CONSONANTE FORZADO.

Traigo en mi bergantin palo	<i>campeche</i>
y quincalla de vidrio, y	<i>azabache,</i>
lo vendo, y convertido en	<i>papatache</i>
voy á hacer de mis onzas	<i>escabeche,</i>
Por la mañana tomaré mi	<i>leche</i>
en taza de cristal, no en	<i>cachivache,</i>
veré si vende alguna finca el	<i>Sache,</i>
y me reiré del Norte y del	<i>Lebeche.</i>
Convertiré en olivo al	<i>acebuche,</i>
tranquilo dormiré toda la	<i>noche,</i>
sin que tenga pesar que no se	<i>espiche.</i>
Más; concluyóse pronto el rico	<i>estuche</i>
y el que pensaba pasearse en	<i>coche,</i>
tuvo al fin que tirar en un	<i>boliche.</i>

1852.

P. DE A. PEÑA.

A LOLA.

Ayer, niña preciosa me adorabas
 Presa de melancólica ternura,
 Cifrabas en quererme tu ventura,
 Era tú único amor.
 Yo aspiraba el aroma penetrante
 Que exhalaban tus lábios seductores,
 Perfumada fragancia de mil flores,
 Aroma embriagador.

Llenas de encanto de placer, alegres
 ¿Cuán fugaces las horas trascurrían?
 Tus lánguidas miradas conmovían
 Las fibras de mi ser;
 Cada dulce suspiro, cada frase
 Con que yo mis amores te contaba,
 En tu nevado pecho se albergaba,
 Y eso niña, era ayer.

Hoy, no me adoras, ni por mí suspiras,
 Ni cifras en quererme tu ventura,
 Ya concluyó tu sin igual ternura,
 Tu loco frenesí:
 Ya no recuerdas las pasadas horas,
 Tu lánguida mirada está ya fría,
 Y... ¡lo que es más horrible todavía!...
 Igual me pasa á mí.

ELIO.

TRILOGÍA.

Te ví inocente, candorosa y bella,
 Cual ángel descendido de los cielos,
 Y tus encantos me inspiraron, niña,
 Amor inmenso.

Te ví amorosa con apuesto cónyugue
 Acercarte al altar del himeneo,
 Y vuestra dicha me inspiraba entónces
 Terribles celos.

Ayer te ví besar el albo rostro
 De un ángel que mecías en tu seno,
 Y ya tan solo me inspirastes, madre,
 Santo respeto.

JUAN B. ENSEÑAT.

LA HOJA.

A R. P.

Profética te dió Naturaleza
Forma de corazon, y te ha elegido
Por prenda de cariño, la belleza
A cuya escelsitud vivo rendido.

Hojas del valle y de la verde selva,
Todas esclavas de la misma suerte,
Cuando el Otoño lacrimoso vuelva
En el cieno hallarán oscura muerte.

Más tú, mensaje del amor ausente,
Con rocío de llanto humedecida,
En el sagrario del amor, fielmente
Guardada, durarás lo que mi vida.

¡Día feliz aquel que satisfecho
El incesante anhelo que tú alientas,
Al sentir el latido de mi pecho,
El de otro pecho enamorado sientas.

J. B. A.

EPIGRAMA.

—¿Qué tiene Juan mi pollino
Que está cansado y mohino?
¿Le has arreado algun palo
Por regalo?

—No señor.

Es que ha pasado el camino
De Porreras á Manacor.

—¡Jesús, que verso tan malo!

—Pues el camino es peor.

P. DE A. PEÑA.

CHARADA.

Una segunda prima
Me inspira un prima dos,
Por esto está intranquilo
Mi triste corazon.

ELIO.

CUADRADO DE PALABRAS.

.
.
.
.
.

Sustituir estos puntos por letras que leidas horizontal y verticalmente digan: 1. Un ejercicio de escritura.—2. Un insecto útil.—3. Maniobra de marina.—4. Una exclamacion.—5. Reunion antigua.

UN PICADOR RETIRADO.

FUGA DE CONSONANTES.

.a. .a. a..a. a .a ..a.a

ELIO.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR.

CHARADA Vena.

ROMPE-CABEZAS Ancora.

CUADRADO DE PALABRAS.

L E O N
E S T E
O T R O
N E O S

GEROGLÍFICO. . Esto ¿qué es? Es un estoque.

CORRESPONDENCIA.

Un picador retirado.—Queda V. complacido. No deje de remitirnos original, que tendremos especial gusto en publicarlo.

Sr. D. F. de A. C.—Agradezco su nuevo envio, pero se ha descuidado V. de la solucion; remitánosla y en su vista juzgaremos si hay algo en su envio que nos sea útil.

Ben Múlaafi.—Por exceso de original para este número extraordinario, guardo su composicion para el próximo. Siga usted enviando, seguro de que se tendrá muy presente su advertencia final.

Sr. D. I. P.—Queda terminada la tirada y puede V. recoger los números que guste, pues de seguro no nos hará V. el favor de llevarse todos los que tenemos disponibles.

PALMA.—IMPRESA DE M. ROCA.